

LA JUVENTUD DE HOY: PROBLEMAS, DESAFÍOS Y POTENCIALIDADES

Mario Sandoval
Doctor en Sociología
UCL

Hoy la juventud ama el lujo,
tienen malos modales,
desprecia a la autoridad.
Ya no tiene respeto a la gente mayor;
es habladora en vez de trabajadora.

Los jóvenes dejaron de ponerse de pie
al entrar personas mayores a la pieza.

En la mesa, engullen los guisos
y ponen una pierna sobre la otra.
Contradicen a sus padres
y tiranizan a los profesores.

SÓCRATES, 400 A.J

I. A MODO DE PROVOCACIÓN

Los jóvenes chilenos que empiezan a transitar por el nuevo siglo no conocieron el Estado de Sitio, ni supieron lo que significaba entrarse temprano por el toque de queda, son hijos del boom económico de los años '90, nacieron cuando los computadores eran parte de la vida cotidiana de cualquier chileno medio, no conocen el tipex ni los mimeógrafos, ni saben para qué sirven. Para estos jóvenes actuales la figura de Salvador Allende les dice poco o nada, o la confunden con Hitler o con el Ché Guevara.

Nuestros jóvenes del siglo XXI saben poco de historia y les incomoda cuando escuchan a los adultos decir que hay que recuperar la memoria; no quieren (y no tienen por qué) hacerse cargo del pasado. Ellos miran hacia adelante, aunque el futuro se les presente negro o con muchas dificultades; son jóvenes seducidos por los íconos del marketing, ya sea cultural, sexual, económico y/o político; marketing al fin y al cabo.

Los jóvenes chilenos de este nuevo siglo reconocen que para salir adelante en este Chile competitivo hay que saber inglés, sin embargo apenas hablan castellano; al igual que señalan conocer los métodos anticonceptivos, pero no los usan. Son jóvenes que van y vienen en un mundo vertiginoso; están arriba del carrusel girando a una velocidad indeseada, impuesta. Giran y giran, muchas veces sin saber para donde van, la cosa es girar. Como ellos mismos dicen, no saben "*para donde va la micro*", a veces pareciera ser que ni siquiera hay "*micro*".

Son jóvenes que han aprendido del desencanto de los adultos, son hijos de generaciones fracasadas y se han comprado el cuento de no estar "*ni ahí*", aunque la gran mayoría de las veces no saben con qué no están "*ni ahí*", o aseguran categóricamente que es falso que no están "*ni ahí*", solo que están "*en otra*", en qué cabe preguntarse; ¿en qué están los jóvenes actuales?.

Los jóvenes de hoy que transitan por las calles santiaguinas son hijos de los jóvenes rebeldes de los años '60 y aún no nacían para el quiebre institucional de 1973, no recuerdan la crisis económica de 1982 (eran muy chicos) y tampoco saben del plebiscito de 1988 y de las repercusiones que tuvo.

Los jóvenes actuales representan al 17% de la población chilena, pero no son "uno", no hay "una" identidad que los congregue, no tienen/quieren líderes que los representen, son múltiples y diversos, son jóvenes "plásticos", con bordes laxos, que entran y salen de una lógica a otra y luego se retraen, se repliegan, se deprimen o se suicidan.

Cuando uno los observa en conciertos Rock pareciera que entran en trance, o *son "tomados por el espíritu"*, al igual que los evangélicos pentecostales en sus cultos. Del Rock se van a la marihuana, otros a la coca, o al "éxtasis". Del "*carrete*" pasan al sexo fácil e inseguro, de la Universidad a las Barras Bravas y de ahí a una Comisaría de Carabineros o al cementerio. Del Mall al "Persa Bio-Bio", de la pelea familiar a la calle; del hurto o robo con violencia al arrepentimiento religioso. Algunos de ellos transitan por un peligroso camino teniendo como norte a los jóvenes sicarios colombianos.

Los jóvenes chilenos del siglo XXI están en un mundo que no les pertenece, pero que lo desean, como afirma el INJUV al analizar sus encuestas nacionales de la juventud: los jóvenes actuales lejos de ser acreedores de la llamada deuda social, buscan caminos de integración a través de la educación y el trabajo. Anhelan "ser parte de" la sociedad actual y a través del mercado tratan de integrarse a un ethos tecno/democrata/comercial.

Los "lolos veinteañeros" que dicen estar "*en otra*" no han leído a Kafka, pero conocen de memoria a Tolkien; ellos nacieron con los cajeros automáticos y chatean al igual que nuestros padres enviaban telegramas. Estos jóvenes sin historia (salvo la personal y familiar) quieren saltar al futuro sin raíces, las mismas que les hacen falta cuando navegan en internet y se mezclan simbólicamente con amigos remotos.

Tal vez el ejemplo más paradigmático en esta línea sea "*Virtualia*", sitio WEB en el cual los jóvenes "*participan*" activamente. La carta fundacional de Virtualia es elocuente en este sentido:

*"En un principio el mundo estaba colmado de certezas,
pero con el amanecer de nuestro entendimiento
la historia antigua y nuestras experiencias no calzaron.*

*Aprender quiénes somos ha sido un feroz aprendizaje,
en medio de un aire enrarecido
y de unas aguas que hoy no cantan
como cuentan los libros que cantaron.*

*En esta Tierra finita, amenazada,
la palabra utopía está olvidada bajo las lluvias ácidas,
y las estatuas se ven ajenas y remotas.*

*En esta Tierra material, amenazante,
nuestra confusión alcanza incluso*

la promesa de la Tierra prometida.

Y todo esto ha sido causa de dolor.

*Virtualia es hija del asombro,
y es hija también de una esperanza nueva.*

*Somos la generación de Internet,
nacidos en un tiempo que es hijo
del cambio sufrido por el propio cambio.*

Somos en red, somos la red.

*Debemos re-encontrarnos
con la factibilidad de la subsistencia.*

*Y ello es concreto, como las células de nuestro cuerpo.
Debemos re-encantarnos con la calidad de la existencia.
Y ello es etéreo, como las voces de nuestras almas.*

*Somos los tejedores del futuro,
apreciamos la vida y también la agradecemos,
a pesar de la impermanencia que nos rodea.*

*Buscamos conexión con nuestra humanidad,
y ser parte de la construcción de un mundo más libre,
más sabio, más justo, más fraterno.*

*Nosotros, los herederos del milenio de los átomos,
estamos de pie para hacer de la red
un pozo de vida, una fuente de esperanza.*

Dragón Ball, Ranma, Britney Spers, Ciudad Cuática, Mekano, Pase lo que Pase, los Jackass, Garbage, No Doubt, Protagonistas de la Fama, Linkin Park, Sistem of a Down, Shakira, Axe Bahia, La Ley, Los Mox y/o In Cubus se les mezclan y confunden con Arturo Prat, Bernardo O'Higgins, y Willy Sabor.

II.- APROXIMACIÓN CONCEPTUAL DEL FENÓMENO JUVENIL

Al utilizar el concepto “juventud”, “periodo Juvenil”, “adolescencia”, pareciera ser que todos se están refiriendo a lo mismo, sin embargo, constatamos que la categoría juvenil es muy diversa teórica y empíricamente. En el campo teórico las diferencias están marcadas por las distintas corrientes psico-sociológicas que se preocupan del tema, en el campo empírico es posible advertir diferencias según el lugar geográfico donde viva, la época histórica, la pertenencia a un determinado sector social, las características de la cultura imperante, etc.

Es así como podemos aproximarnos al fenómeno juvenil desde tres perspectivas, estas son:

- **La juventud como categoría etárea:** Esta es una perspectiva sociodemográfica y coloca el énfasis en la condición etárea, por lo que se define como jóvenes a todas aquellas personas que tiene entre 15 y 24 años de edad¹. Cabe destacar que en Chile la población juvenil se encuentra definida por el Instituto Nacional de la Juventud (INJUV) como aquellas personas que se encuentra entre los 15 y 29 años de edad. Según el último Censo, hay 3.648.000 jóvenes en nuestro país.

Al término de la juventud, esta masa de jóvenes debería insertarse en el mundo adulto, dicha inserción se logra, entre otras cosas mediante la obtención de un trabajo estable y la fundación de una familia la cual posibilita ocupar una posición específica en el juego de roles y Status en la sociedad.

- **La juventud como etapa de maduración:** Esta perspectiva de análisis coloca el énfasis en los procesos ligados a los cambios fisiológicos y psicológicos que repercuten en la forma de ser joven. En este campo, se juega el gran tema de la identidad juvenil y existe acuerdo entre los expertos en señalar que las áreas de la afectividad, sexualidad, social, intelectual y físico-motora son fundamentales en el desarrollo integral de los jóvenes.

1. **Area sexual:** Desarrollo en los impulsos sexuales junto con los roles sexuales.
2. **Area de la afectividad:** Los jóvenes comienzan a desarrollar la capacidad de tolerancia a la frustración, adquiriéndose de esta manera en forma paulatina, la madurez emocional, autocontrol, etc.
3. **Area social:** Se van adquiriendo destrezas sociales que permiten realizar un entrenamiento útil para el futuro desempeño como adulto. Aquí juega un rol fundamental el grupo de pares como espacio de referencia.
4. **Area intelectual:** En esta etapa de la vida, el pensamiento debería hacerse eficiente al máximo, en lo relativo a la capacidad de razonar en forma abstracta. (discernir entre lo real y lo imaginario)
5. **Area físico motora:** En este período de grandes cambios biológicos, se torna pertinente desarrollar ejercicios y practicas deportivas.

En el proceso de maduración, la institución del trabajo es fundamental,. Esta maduración sería adquirida cuando la persona está en pleno uso de sus derechos y deberes de adulto. Desde esta óptica la juventud es un período de moratoria, en la que se debe desarrollar una preparación para ingresar al mundo adulto.

De acuerdo a lo señalado anteriormente, cabe preguntarse ¿cuándo termina la juventud?. Ante esta pregunta no se pueden dar respuestas absolutas, por lo cual no se puede identificar el término de la juventud sólo con la finalización del desarrollo biológico, ni tampoco sirve la determinación legal del término de la juventud, puesto que si bien se completan ciertas áreas de desarrollo o se adquiere un determinado status legal en la sociedad, esto no significa que la persona haya logrado una inserción exitosa en el mundo social adulto.

- **La juventud como subcultura:** La perspectiva cultural permite comprender el fenómeno juvenil más integralmente. Esta dimensión nos permite entender a los

¹ Esta definición es acuñada por las Naciones Unidas en 1983 y es aceptada universalmente.

y las jóvenes dentro de un tiempo y espacio histórico, en el que el pensar y el actuar son propios de un contexto determinado.

Los jóvenes chilenos, desde sus vivencias y cotidianeidad, han intentado proponer a la sociedad un conjunto de hechos culturales, constatándose una generación juvenil portadora de un conjunto de formas de ver, sentir, pensar y hacer que guían su conducta y la caracteriza, diferenciándola de otros grupos sociales.

En este sentido, “la situación de los jóvenes chilenos constituye una preocupación central desde distintos ámbitos de la sociedad, por diversas razones como, porque constituyen un potencial un grupo de presión social, porque son considerados un segmento electoral necesario en momento de elecciones, o porque representan una masa consumidora de inmejorables proyecciones. De esta manera, los jóvenes han pasado a constituir un grupo objeto de preocupación para las autoridades políticas, sociales, religiosas y económicas de la sociedad.

Para el desarrollo de cualquier sociedad se requiere de la participación efectiva de todos los grupos que la componen. En el contexto actual de nuestro país, la participación social de los jóvenes no se ha conseguido satisfactoriamente, obstaculizando así el proceso de modernización, transición democrática y la integración social de este grupo. Considerando, que se les vincula generalmente a actitudes relacionadas con el consumo de drogas y alcohol, violencia callejera, delincuencia, apatía frente a la política; contraponiéndose todos estos aspectos con las expectativas que la institucionalidad tiene de los jóvenes.

Entonces, “el gran desafío de los jóvenes chilenos en este nuevo milenio es relacionarse con una sociedad y un modelo económico que los seduce a consumir y a participar de las modernizaciones, de los éxitos económicos; pero al mismo tiempo los rechaza, excluye, los ignora y/o los castiga por su condición juvenil”²

III. SIGNOS DE ESPERANZA

Al mismo tiempo hay muchos jóvenes que comparten su fe en Encuentros Nacionales como Kairós; desarrollan actividades solidarias, lo pasan bien y viven su juventud lejos del consumo excesivo del alcohol y de las drogas.

Muchos jóvenes, a la luz de la fe están demostrando que ser joven no es sinónimo de drogadicción ni de delincuencia, sino que la juventud va de la mano de la alegría, de la esperanza, de amistad, de la fe, del compromiso, de la solidaridad, cada vez hay más jóvenes testigos del evangelio en un mundo cada vez más utilitario y cosificado, en un país que los asume como consumidores.

El verano es testigo de los trabajos voluntarios de jóvenes universitarios, de jornadas de reflexión de comunidades cristianas, de retiros espirituales de jóvenes con vocación

² Sandoval Mario: “Jóvenes del siglo XXI, Sujetos y actores en una sociedad en cambio”, UCSH, Santiago, Chile 2003, Págs 14 -15

religiosa, de encuentros deportivos y recreativos, de colonias urbanas, de campamentos ecológicos.

Así discurre la vida de muchos jóvenes chilenos, lejos de la imagen distorsionada que nos entregan los medios de comunicación donde solo aparecen drogándose, delinquiendo o alterando el orden público.

IV. CARACTERIZACIÓN NECESARIA

Demás está decir que jóvenes de hoy constituyen una preocupación desde distintos ámbitos de la sociedad, ya sea porque eventualmente pueden llegar a ser un grupo de presión social, porque son considerados un grupo electoral necesario al momento de decidir elecciones o porque representan una masa consumidora de inmejorables proyecciones. Sea por la razón que sea, los jóvenes son objeto de preocupación para las autoridades políticas, sociales, religiosas y económicas de país.

Para su desarrollo integral y armónico la sociedad actual necesita de la participación de los jóvenes, sin embargo, estos se hacen visibles al conjunto de la sociedad a través de diferentes manifestaciones que no guardan relación con las expectativas que se tiene de ellos, ya a sea por su desafección frente a la política, por el protagonismo que exhiben en actos de violencia callejera, por el excesivo consumo de alcohol y drogas, y/o por la apatía generalizada que aparentemente manifiestan frente al mundo institucional.

El gran desafío de los jóvenes chilenos en este nuevo milenio es relacionarse con una sociedad y un modelo económico que los seduce a consumir y a participar de las modernizaciones, de los éxitos económicos; pero al mismo tiempo los rechaza, excluye, los ignora y/o los castiga por su condición juvenil, en un contexto mundial de mutación cultural.

En este proceso de construcción de sí mismos los jóvenes se ven obligados a intentar la integración al sistema, tal cual lo demuestran las encuestas nacionales de juventud realizadas por el Instituto Nacional de la Juventud (INJUV). Como fue dicho anteriormente los jóvenes, lejos de ser los acreedores de la deuda social han optado por caminos legítimos de incorporación, principalmente la educación y el trabajo; sin embargo, en este proceso de búsqueda de la anhelada integración, en algunos jóvenes surgen dificultades que hacen referencia a la exclusión del mundo juvenil.

Mientras los jóvenes se desarrollan en sus mundos cotidianos, el mundo está cambiando aceleradamente, estamos asistiendo a un cambio epocal que, según algunos autores, se caracterizaría por un proceso de mutación cultural que cuestionaría los puntos de referencias sobre los cuales, hasta ahora, se ha articulado la cultura occidental.

Lo que parece cierto, en todo caso, es que los parámetros esenciales que sirvieron de base para el desarrollo de las sociedades occidentales, durante el presente siglo, están sufriendo transformaciones en sus núcleos constitutivos. Los cambios en el modo de acumulación capitalista, la globalización de la economía, la revolución de las comunicaciones y el fracaso de los socialismos reales, están generando consecuencias culturales insospechadas.

En el caso chileno, la comprensión y apropiación de estos fenómenos es tremendamente diferenciada. Mientras un pequeño sector de la población disfruta del crecimiento económico, en el otro polo, alrededor de un tercio de los ciudadanos, se encuentran por debajo de la línea de pobreza. Según cifras oficiales entregadas por la última Encuesta de Caracterización Socioeconómica (CASEN), 3.800.000 personas son pobres, lo que representa al 20,6 % de la población y 850.000 son considerados indigentes (6,6 % de la población chilena)³.

*A pesar que "nuestro país vive un proceso de desarrollo económico dinámico y significativo, en el cual hay generación de riqueza, crecimiento sostenido de la producción, el ingreso y el empleo, con perspectivas de mantenerse en el tiempo"*⁴, un 20,6% de la población no cuenta con los ingresos mensuales mínimos para satisfacer sus necesidades vitales⁵.

El carácter de la modernización chilena no es homogéneo, ya que, por una parte, existe un sector dinámico, pujante, moderno, emprendedor, y -por otra- una gran parte de la población permanece en la pobreza, lejos de los beneficios de la modernización y excluidos de la riqueza que se produce en el país.

En Chile se vive un modelo económico donde una parte importante de las actividades que tradicionalmente fueron responsabilidad del Estado están desarrolladas por la iniciativa privada. Las tres más importantes son la educación, la salud y la seguridad social. En el contexto de un país que crece y se desarrolla, de un país que se abre al mundo y que -al abrirse- se vuelve vulnerable y dependiente de los vaivenes de los mercados internacionales, cabe preguntarse: ¿qué pasa con los jóvenes?, ¿en qué están ellos?, ¿de qué forma participan de las modernizaciones?, ¿de qué manera se integran al desarrollo del sistema democrático?, ¿cuáles son sus preguntas y sus propuestas?, ¿de qué forma participan del cambio de modelo cultural?

V. EL CAMBIO CULTURAL QUE EXPERIMENTAN

El fenómeno que se vive en el país es el desarrollo de un proceso de modernización, unido a un proceso más largo e imperceptible a simple vista, cual sería un proceso lento de mutación cultural, que se verifica en la vida cotidiana de los jóvenes, sea cual sea el espacio sociocultural que vivan en su cotidianeidad. Es en ese núcleo de la vida juvenil donde se están verificando los cambios que interesa conocer en esta investigación.

Dicho de otro modo, ¿cómo se produce el cambio cultural "por abajo" o "por dentro"⁶?; en los actos cotidianos, en el trabajo, en el consumo, en las relaciones de pareja, en los proyectos personales, en el uso del tiempo libre, en los grupos de amigos, en el Colegio, el Liceo y/o en la Universidad?, etc.

³ Fuente: CASEN 2000

⁴ La Pobreza en Chile. Fundación Nacional para la Superación de la Pobreza. 1998. Pág. 90

⁵ Encuesta CASEN 2000

⁶ El concepto pertenece a Michel Molitor. Al respecto ver: Jeunes Travailleurs en situation précaire et Modèle Culturel de travail. En: Contribution à la Sociologie du Sujet. Sous la direction de Guy Bajoit et Emmanuel Belin. L'Harmattan. Collection Logiques Sociales. París. 1997

En ese nivel donde los jóvenes hacen su vida. Son esas manifestaciones, muchas veces imperceptibles, las que van generando los grandes cambios epocales.

Al respecto, Guy Bajoit y Abraham Franssen señalan que: "*Desde hace 20 o 30 años, una mutación cultural está en curso*"⁷, es decir, estaríamos viviendo el paso "*de un modelo cultural basado en la razón social a otro fundado sobre la autorrealización autónoma*"⁸, y más aún, "*la reducción de la credibilidad que afecta al modelo de la razón social y el aumento de la credibilidad que se vincula al modelo de la autorrealización autónoma serían al final un proceso irreversible en la medida en que este sería alentado por todos, incluso por aquellos que aparentemente se esfuerzan por resistirlo*"⁹.

El telón de fondo del cual parten los autores señalados, es la idea que hoy día estaríamos viviendo un período de mutación cultural y que esta mutación dificulta que los jóvenes encuentren sentido a las cosas que hacen y -como consecuencia- les resulta difícil vivir. En un mundo que les exige cada vez más, se va produciendo un desfase entre las expectativas de éxito y los límites o los obstáculos que ellos perciben en el logro de esos objetivos. Ese desfase son las tensiones existenciales.

El problema del sujeto es un problema antiguo en la humanidad y en cada época y lugar el hombre busca ser sujeto, apelando al modelo cultural reinante, traducido en valores superiores o supremos, (Dios, La Patria, La Naturaleza, etc.).

De esta manera, "*el individuo es siempre sujeto, cualquiera sea el modelo cultural en el que viva, pero -de un modelo al otro- los principios de sentido a los cuales se apela para justificar su derecho a ser, son diferentes*"¹⁰.

En un contexto cultural inestable, en mutación, el primer fenómeno que se produce es que las expectativas de los otros dejan de ser homogéneas y pasan a ser más o menos incoherentes; la socialización deviene paradójal. Los valores del antiguo modelo pierden su legitimidad progresivamente, por lo tanto, la vía conformista ya no tiene sentido, aumentando cada día la cantidad de personas que buscan ser sujetos por la vía contestataria o marginal.

Por otra parte, los individuos escapan a las formas instituidas de contestación y marginalidad, intentando fundar sus proyectos personales en principios culturales nuevos. El ser sujeto por la vía realista (del conformismo y de la movilidad) ahora toma la forma de una reafirmación de valores del pasado. Es así como cada vez más individuos forman parte de una situación de aculturación: ellos no pueden adherir al antiguo modelo cultural porque lo encuentran indeseable e impracticable, pero -a la vez- no pueden adherir al nuevo, dado que su legitimidad aún no está asegurada, por lo tanto, se ven obligados a tratar de conciliar los dos modelos en sus prácticas cotidianas.

A partir de lo anterior, Bajoit et. al., plantean la hipótesis "*que estaríamos pasando de un modelo cultural basado en la razón social (es legítimo aquello que es útil a la*

⁷ Guy Bajoit et Abraham Franssen. Les Jeunes dans la Compétition Culturelle, Sociologie d'aujourd'hui, PUF, 1995. Pág. 185

⁸ G. Bajoit et al. Op. Cit. Pág. 186

⁹ G. Bajoit et al. Op. Cit. Pág. 186

¹⁰ G. Bajoit et. al. Op. Cit. Pág. 180

colectividad, es decir, contribuye a su progreso y obedece a su razón) a otro fundado en la autorrealización autónoma (es legítimo aquello que el individuo juzga bueno para su desarrollo personal) en la medida que eso no impide a nadie hacer lo mismo"¹¹.

A lo anterior habría que agregar que la juventud tal cual la concebimos hoy día es un fenómeno típicamente moderno, solo a partir de la aparición de la Escuela, como institución especializada en la educación, comienza a considerarse una determinada etapa de la vida como "*juventud*"¹², entendida como constructo sociológico, sin embargo, en un estudio en profundidad del fenómeno juvenil es imprescindible dar cuenta de ello desde una perspectiva histórica, de tal manera de comprender que la presencia de los jóvenes en las distintas sociedades de la historia de la humanidad ha sido relevante.

Es un error pensar que solo desde hace algunas décadas los jóvenes han protagonizado una cierta actoría social; afirmarlo es desconocer la historia y no comprender la continuidad en los comportamientos juveniles de todas las épocas, ligados a su contexto cultural, económico y político por supuesto. Es por ello que para comprender el fenómeno juvenil es necesario dar cuenta de él desde el punto de vista histórico, contextualizando sus conductas individuales y colectivas.

En síntesis, podemos afirmar que estamos viviendo en un mundo y en un país en profundo proceso de cambio cultural y que las conductas juveniles son un indicador privilegiado para comprender esos cambios, en ese sentido las nuevas generaciones son verdaderos protagonistas de la historia, pero no en el sentido de los actuales reality show donde difunden una imagen juvenil superficial, burda, simplista y banal.

Los jóvenes de hoy son presente y futuro al mismo tiempo, son heterogéneos, críticos y constructores de una sociedad compleja, que muchas veces los rechaza o los excluye y que a pesar de ello viven con alegría y se ríen en la fila; los jóvenes de hoy son la mejor riqueza que tiene nuestro país.

¹¹ Bajoit et. al. Op. Cit. Pág. 181

¹² Lo anterior no quiere decir que no haya habido personas jóvenes, en el sentido biológico-estadístico, éstas han existido siempre.